

Año de la Madre Josefa



Reflexión No. 1: Sobre el Tema

Como hijas espirituales de la Madre Josefa tenemos diferentes imágenes de ella. Sin embargo, cuando reflexionamos más profundamente sobre su vida, sobre todo en preparación a la Beatificación, algunas de estas imágenes podrían converger, como ha sido nuestra experiencia al reflexionar sobre su vida como Dirección General.

Pronto está mi corazón

Si hay una frase que pudiera resumir adecuadamente la vida de la Madre Josefa Stenmanns, creemos que sería ¡Pronto está mi corazón! En los últimos años de su vida, en una de sus cartas dirigida a la Hna. Andrea Hegemann (Steyl, 3 de junio de 1902) escribe: “Recemos cada día: **¡Pronto está mi corazón, o Dios, pronto está mi corazón!**” (S. 57, 8). Esta actitud de la Madre Josefa que encontramos hacia el final de su vida, en realidad, fue el hilo conductor a lo largo de toda su vida. Madre Josefa vivió en este espíritu interior una vida en plenitud aunque ésta fue breve (1852-1903).

Vivió cada momento de su vida con una disposición interior alegre y sencilla: “amar sólo a Dios y su voluntad, cualquiera ésta sea y porque es simplemente su voluntad”. El único deseo de la M. Josefa fue ofrecerse *a sí misma y sacrificarse por la obra de la propagación de la Fe*.

EI CORAZÓN es el centro, la interioridad más profunda de la persona humana. En realidad, representa a la persona en su totalidad, con todo lo que ama, con su sensibilidad, su potencial y sus energías positivas.

La Madre Josefa fue una *persona de corazón*. Desde ese centro ella vivió. En lo profundo de su corazón estaba unida a Dios. Expresaba: “Elevar el corazón a Dios; allí está el arte perfecto para caminar en la presencia de Dios”. “Hagan de su corazón un sagrario donde Dios Uno y Trino viva constantemente”. La conciencia del amor y de la presencia de Dios en su corazón fue el principio integral de su vida, el que la impulsaba para estar con Dios y con las personas, atenta a las demandas y los desafíos de la vida diaria, algo muy particular a su persona. Abundan libros y escritos con ejemplos e historias sobre su “estar con”. Ya en su infancia, como joven en Issum y más tarde como SSpS, se destaca su sensibilidad materna. Sólo por mencionar unos pocos: Hna. Anna Sicke testifica: “M. Josefa tenía una piedad filial, un corazón amante de Dios y de todas las personas”. La Hna. Raphaela Bruns, escribió: “Madre Josefa tiene un corazón de madre”. Hoy, podríamos decir la Madre Josefa hizo **visible el rostro femenino de Dios**.

Su vida es un ejemplo viviente que nos invita a ser “personas de corazón”, a vivir y actuar desde este centro donde vive Dios, a ser sensibles según el corazón de Dios, a sentir desde lo más profundo el plan de Dios para el mundo hoy. Ser SSpS e hijas espirituales de M. Josefa está más relacionado a una disposición interior del corazón que a una disposición eficiente, sofisticada y eficaz.

Qué gran actitud interior y desafío de oración es rezar: *Pronto está mi Corazón*. Expresa deseo, aspiración, entusiasmo, pasión, apertura, libertad interior. M. Josefa la rezó y la vivió con una sola intención – abrir todos los corazones al amor. A este propósito ofreció su vida en disponibilidad total, sin límites y sin condiciones.

Su corazón fue atraído totalmente por el Espíritu, pudo decir con mucha facilidad: “La respiración de una Sierva del Espíritu Santo debería ser “Veni Sancte Spiritus.” Diariamente cantamos el Veni Creator – “Espíritu, ven; llena nuestros corazones con el fuego de tu amor.”

Un corazón lleno de amor es un corazón dispuesto a escuchar el gemido y dolor de nuestro mundo, acercarse y tocar, olvidarse de sí misma para abrazar a los demás, arriesgarse y enfrentar las adversidades, aceptar el compromiso y dejar los propios planes por el bien de los demás y de la misión de la Congregación. El corazón dispuesto está en sintonía con las mociones del Espíritu, va dondequiera que se le envíe, como quiera sea llamado, en cualquier momento que le sea solicitado. Cada momento es una oportunidad para escuchar, servir, amar y hacer visible el rostro de Dios. Esta disponibilidad misionera particular es característica esencial de nuestra llamada a abrir todos los corazones al amor.

Dejemos que este tiempo de gracia, reflexión y oración, en la inspiración de la Madre Josefa, penetre nuestros corazones. Dejemos que el amor del Espíritu cree en nosotras un *corazón más disponible*; que encuentre en cada corazón compasión, ternura, ya sea en nuestras comunidades, o fuera de ellas, en nuestro contexto de misión.

Oración

Espíritu que vives en mí,
abre hoy mi corazón a tu presencia.
Que tu presencia en mí me conecte a todos los seres vivientes.

Abre mi corazón para escuchar cuando me llamas por mi nombre.
Haz que tu divinidad y gracia dentro de mí sean energía viva
para que tu amor y bondad resplandezcan en el mundo.

Abre mi corazón a tu amor.
Regálame un *corazón disponible*,
abierto para escuchar el grito del mundo,
del mundo próximo a mí y de aquel distante.
Pronta para acercarme a los demás con bondad, interés y compasión.

Que pueda *abrir todos los corazones al amor*,
Haciendo real el sueño de Madre Josefa.

Febrero 2006

Nota: las referencias están tomadas de los libros:

Hna Franziska Carolina Rehbein, SSpS, Ven Espíritu Santo. La respiración de una Sierva del Espíritu Santo, Roma, 2002.

Hna Ortrud Stegmaier, SSpS, Pronto está mi corazón. Enfermedad y muerte de M. Josefa., Roma, 1998.